



Despertar la pasión por educar. Notas preliminares para pensar la pedagogía.
Carina Perretti
Revista Género y Escritura, 2(4), Ensayos,
2025, 18-23.
ISSN 3008-8739
<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>
Buenos Aires | Argentina

Despertar la pasión por educar. Notas preliminares para pensar la pedagogía.

Carina Perretti
carinaperreti@gmail.com

Universidad Nacional de San Luis | UNSL
Facultad de Ciencias Humanas
San Luis, Argentina

Introducción

En una clase, una estudiante de profesorado dijo que recordaba a una profesora de secundaria que tenía “vocación por enseñar”. Además de explicarle por qué enseñar no es tener una vocación, porque no somos sacerdotisas, dije que sería mejor hablar de pasión como la había nombrado bell hooks. Quizá ese episodio fue el germen que me dejó pensando en la pasión y en la necesidad de pensarla en mi propia práctica como educadora.

En este ensayo se analiza la pedagogía desde una perspectiva de género para la construcción de algunos insumos teórico-conceptuales para proponer la hipótesis de

que la pedagogía sirve como inspiración para la tarea de educar en un sentido principal: el desarrollo de la pasión por enseñar. Para ello la perspectiva de género puede dialogar con la pedagogía en torno al concepto de erotismo pedagógico.

He recuperado tres figuras importantes: bell hooks, Audre Lorde y Paulo Freire. Sus propuestas teóricas permiten pensar la pasión en la tarea docente desde una perspectiva crítica en el marco de la pedagogía como disciplina que vertebró la formación de profesores y profesoras.

Desarrollo

La pasión consiste en el amor por las ideas que somos capaces de inspirar (hooks, 2021). La pedagogía puede ser pensada como esa inspiración fundamentada que debería otorgarnos la capacidad de teorizar sobre nuestras propias experiencias educativas y sobre nuestras prácticas pedagógicas. En ese sentido, teorizar se entiende como un proceso personal y epistemológico.

En sentido personal, por un lado, hooks (2021) entiende la teoría como una forma de sanar el dolor, de encontrar respuestas a lo que nos incomode en nuestra vida cotidiana. Su tesis principal aborda la teoría feminista descrita como liberadora, sin embargo, un conjunto de teorías dentro de diferentes campos de conocimiento pueden funcionar, especialmente en la pedagogía, como instrumentos de liberación o transformación personal y social, siempre entendido desde un posicionamiento

crítico para pensar la formación docente³. hooks plantea que las teorías pueden funcionar como instrumentos de dominación o de liberación, según el uso que se haga de ellas. En este sentido, lo personal es politizado desde la perspectiva de género para entender que las experiencias, en general, y las educativas en particular, responden a relaciones de poder que es necesario desenredar en relación con la propia historia, con particular énfasis en la categoría de género.

Por otro lado, la teorización es un proceso epistemológico unido a ese primer movimiento personal o íntimo en la recuperación de la propia experiencia. hooks señala a propósito de la construcción de la propia voz “permitir a tus estudiantes, o a ti misma, hablar sobre la experiencia, compartir relatos personales, conectando a la par ese conocimiento con la información académica, realmente mejora nuestra capacidad de conocer” (2021: 170). El feminismo negro nos invita a pensar la experiencia⁴ como fundamento del acto de conocer y en definitiva, en la posibilidad de que esa teoría nos conmueva y a su vez que la vida cotidiana conmueva y haga hablar a la teoría. En el marco de la formación docente, es central conectar aquello que enseñamos con nuestra propia vida, y que nos permita conocer y cuestionar nuestra posición en el mundo.

³Autores como Henry Giroux plantearon desde la década del 80, la necesidad de que la formación docente escape a las visiones más tecnicistas que se preocupan por el cómo o las metodologías para enseñar y no en una visión más profunda del acto de educar entramado en relaciones de poder. De esa manera el autor da cuenta de una recuperación de la teoría sobre todo en relación con reformas educativas que intentaron (e intentan) reducir la práctica y la formación docente a una racionalidad técnica. Cfr. Giroux, Henry (1988) *Los profesores como intelectuales transformativos. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós.

⁴El concepto de experiencia es central para los feminismos y ha sido un eje vertebrador de las epistemologías feministas. Para abordar este tema cfr. Bach, Ana María (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*, Biblos.; Elizalde, Silvia. (2008). Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista, *Oficios Terrestres*, 23. UNLP.

El concepto de erotismo pedagógico en hooks refiere a lo erótico como “esa fuerza que intensifica nuestro esfuerzo de autorrealización” (2021: 217). La autora plantea esta necesidad de que como profesoras estemos en esa búsqueda, para volver el “aula emocionante” o dejar el hastío de la repetición que se enquistaba en nuestras prácticas. La tradición nos indica a quienes educamos, preocuparnos más por el deber ser, por tener “éxito” en lo que hacemos, no equivocarnos, dejarnos en segundo plano frente a nuestra tarea. Por el contrario, se trata de recuperar esa pasión o erotismo para que nuestras prácticas no solo transformen a nuestros y nuestras estudiantes sino también a nosotras mismas.

Al respecto Lorde (2003) habla de lo erótico como fuente de poder y de conocimiento. Históricamente, dice Lorde, la pasión debía ser dejada de lado adjetivada como irracional en el legado histórico de un pensamiento masculino y, en el caso de la educación, como señala hooks, el amor es sospechoso o intenta ser privatizado para el logro de la objetividad. Vinculado a la capacidad de goce, lo erótico permite conectarnos con nosotras mismas y nuestras experiencias, como así también en relación con otros y otras. Consiste, dice hooks, en una lente que comienza a movilizarse en muchos aspectos de nuestras vidas. Implica también una fuente creativa para transformarnos y transformar el mundo. La autora nos permite pensarnos en nuestra condición femenina en la que la escisión mente-cuerpo-pasión ha permitido la consolidación de un orden de poder que nos posiciona en el sufrimiento, por lo cual la búsqueda de esa pasión vinculada al goce, es central para resistir a la dominación.

Plantear la pasión en los términos de ambas autoras es una disputa de las relaciones de poder y conocimiento que han sido centrales en la producción teórica de la pedagogía crítica para pensar la escuela y la educación. Freire (2002) plantea el amor como parte del proceso educativo en torno a la pronunciación del mundo que es, para nuestra reflexión, el mundo interior y el exterior. Dado que el amor como el eros o la pasión se traducen en un acto creador permite transformar la situación de opresión, según Freire. Desde su perspectiva los y las oprimidas tienen una situación dual en su fuero íntimo porque alojan en él al opresor. En tal sentido, retornamos a la idea de esa fuerza interior, la pasión, que ha sido borrada desde el poder patriarcal en relación con lo que nos mueve a actuar en el mundo.

Conclusiones

La pasión por educar se construye. Tomado de bell hooks, el concepto alude a la capacidad de amar las ideas y de que estas puedan transmitirse sin perder ese erotismo o goce. En el campo de la pedagogía el lugar de la teoría es importante, como lo es en todo el campo de la educación. La teorización vinculada a la pasión tiene un doble proceso: personal y epistemológico, que si bien los diferenciamos, no están escindidos en la realidad. A nivel personal, tiene que ver con encontrarnos en lo que enseñamos, que eso nos aporte algo en torno a nosotras mismas, dado que tiene que ver con la concienciación (Freire) de lo que nos pasa en términos de situaciones de opresión. A nivel epistemológico, la pasión interpela el conocimiento que hemos construido y lo que enseñamos. Se trata de una revisión en clave de qué, por qué,

entre otros aspectos. Alguien podría objetar que uno debe dar los contenidos impuestos, admitidos como válidos dentro de un curriculum. Más allá de las críticas históricas que se le han hecho a la idea de que el curriculum es objetivo o universal, la perspectiva de género permite (como también lo hizo la pedagogía crítica) dar cuenta de su construcción como un proceso vinculado al poder y por tanto disputar a nivel epistemológico su conexión con la vida cotidiana y con la propia posición en el mundo.

Referencias bibliográficas

hooks, bell. (2021). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*.

Capitan Swing.

Freire, Paulo. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores.

Lorde, Audre. (2003). *La hermana, la extranjera*. Horas y Horas.